

EXCESO DE ACIDOS

POR EL DOCTOR ADAM BE

Bien es sabido que el hombre no suele enterarse de que tiene vísceras hasta que le duelen. Es hacia los cuarenta años cuando una gran parte de la humanidad coloca en el centro de sus conversaciones el hígado y el estómago, Mientras el estómago marcha bien nadie sabe que lo tiene.

Dejando lo material y pasando a otra esfera superior, viven ahora unos tiempos en que todos hablamos del espíritu. Justamente, pocas veces, como ahora han estado los espíritus tan averiados.

¡Felices aquellos hombres que vivieron en plena inconciencia visceral y espiritual! Desconocieron el bicarbonato y los consuecos y murieron de viejos sin un dolor, ni un remordimiento.

Muchos hombres de hoy alardean de espírituales y menosprecian a los que, según ellos no lo son. También los pleoracos de estómago se creen, a veces superior frente a los samos de estómago; pues, cuando carece de otros apoyos para ella, cimienta su vanidad el hombre en tener más dolores que su prójimo.

Dudo mucho que esté justificado el orgullo de esos hombres "totalmente espíritual". Me parece esto una compensación de su sentimiento de inferioridad. Nadie tendría por razonable, tampoco, la vanidad de un individuo todo nariz, todo orejas o todo hígado.

El único hombre que puede considerarse verdaderamente superior es el hombre armónico y éste aspira a batir ningún record de nariz, de gastralgia o de espíritualidad; entre otras cosas, porque él goza la suerte de no haberse enterado de que tiene nariz, estómago o espíritu.

En la armonía entre la carne y el espíritu estriba una gran parte de la perfección humana y todas esas llamadas inquietudes espírituales del sedicente hombre espíritual moderno sueñen ser algo así como calambres, producto de un desarreglo. Y es el caso que estos espíritus decadentes se creen vigorosos y aspiran a imponer su modo modo espíritual. Cuentan con cualidades reales lo que solo son deseos y, cuanto más doblegados se siente por dentro, más pechieridos caminan por fuera.

En el mundo recientemente pasado, los hombres espírituales miraban por encima del hombro a los prácticos; en el actual, los prácticos desprecian a los espírituales.

—¡Mal año de piensos para los exquisitos! —exclama un amigo mio, hombre de suyo práctico

Y, realmente, tiene razón; porque las condiciones de la vida moderna favorecen a los de su especie.

Lo más gracioso del caso es que, cada cual en una orilla, el de la envidia el de enfrente y aspira a atravesar el río para situarse donde el otro. Al final de la vida, el materialista y práctico busca honores y el espíritual y teórico anhela llegar a algo concreto y práctico; pero los de un grupo se defienden entre si y cierran contra los del otro bando. Eso, en castellano, lleva un nombre casi antinómico; es el llamado "espíritu de cuerpo", que sirve para arropar los espíritus con poco cuerpo y para refrescar los cuerpos con mucho espíritu.

Una muela sólo comienza a ser muela aislada cuando duele; antes ha sido dentadura, conjunto. Se alardea de cuerpo, como se alardea de espíritu, después de rota la normalidad y establecida la crisis de la parte dentro del todo.

Son los actuales tiempos, si, tiempos de gastralgia y de dolor de ánimo y el horizonte no deja entrever un pronto retorno a los dichosos tiempos pasados en que teníamos estómago, sin notarlo y espíritu, sin presumir de éllo.

En el estado actual, habremos de contentarnos con el alivio que se puede proporcionar un bote de bicarbonato contra la acedia y un bote de resignación contra el humor avinagrado.

Y ese es el mal de nuestros tiempos: se nos han avinagrado los humores.